



652563

Boceto por una joven muerte y El rumor de la niebla

LETRAS, ARTE Y
CREACION

Consejario realizado en la
edición del programa
"Mundo Literario" de Ra-
dio Nuevo Mundo, CB-93
AM, el 22 de noviembre de
1987, (20.45 horas) en San-
tiago de Chile, y reescrito y
corregido por José-Christian Pérez.

Boceto por una joven muerte,
José-Christian Pérez, Editorial La Noria,
Santiago de Chile, 1986.

El rumor de la niebla, La rumeur
de la brume, Bárbara Delano, Edi-
tions d'Orphée, Montreal, Canadá,
1984.

En 1922 escribía Giuseppe Ungaretti, el poeta italiano nacido en Alejandría: "El misterio existe y está en nosotros. No hay que olvidarlo. El misterio existe y con el misterio, bajo el mismo aspecto, la medida. No la medida del misterio, los que es humanamente inmensa, sino la medida de alguna cosa que, en cierto sentido, se opone al misterio siendo, al mismo tiempo, para nosotros, su más alta significación: el mundo terrestre considerado como una invención continua del hombre". Hasta aquí la extensa cita de un gran poeta que reflexionó sobre su oficio, porque a ello lo forzaba su obsesión por lo que él denominó el misterio y porque atribuía al hombre una acción, o sea, una responsabilidad continua en la creación, la diaria creación del mundo terrestre.

Nada menos que eso, nada menos, sería una tarea de los poetas. Porque, agrega Ungaretti en otro escrito teórico: "Métrica, rima, lógica, sueño o imaginación y sentimiento, todas esas cosas no tienen ningún sentido para nosotros si, simultáneamente, ellas no reciben de un poeta una vida objetiva en palabras que canten". Hay aquí toda una estética: "en palabras que canten", es decir, poética. Ungaretti un "arte artístico" - como habría dicho Ortega - un decidido oposición al frívo, una búsqueda y creación permanentes de belleza.

Todas estas prestadas meditaciones cumplen el propósito de introducirnos en la obra de dos jóvenes poetas nuestros: José-Christian Pérez y Bárbara Delano.

Boceto por una joven muerte titula a

su libro Christian; *El rumor de la niebla*, Bárbara. Editados el uno en Santiago de Chile; en Montreal, Canadá, en edición bilingüe castellano-francesa, el otro.

Ambos se empujan sobre la viciosa y hay que agotar de Bárbara que pertenece a una estirpe de escritores: su abuelo paterno, Luis Enrique; su padre, Paul, narradores ambos de sólido prestigio. Muerto hace poco el primero; activo y en plena creación, el segundo.

"Estas humedades que temblaron en algún rincón/ aún se han quedado despiertas con el caer de la luz", en *Páez* quien nos habla. Nos hallamos en pleno misterio. Pero Christian Pérez también nos habla de los amores, de las relaciones que se acusan y desamoran: "Aunque sea una línea eterna inexistente/ en el papel de los hombres/ aunque su nombre sea una palabra dibujada/ en el registro civil de la prehistoria/ Sigo experimentando en todas las esquinas [...] Y, más adelante, dejaré constancia: 'me comen un temblor de mandarinas verdes'".

Bárbara, por su parte, nos dice: "La memoria es un cadáver que se incendia/ para siempre en la llanura [...] Y como una constatación: 'Quién dijo que las flores no lloran la muerte'".

A veces como a la otra, les obsesiona el tiempo. Dice Bárbara: "El fondo del tiempo es/ una botella perdida que/ se enlaza con algunas fotografías tristes". "Ya nadie -dice Christian- buscó en los cristales la eternidad porque lo pensó muerto con ella [...] Y, y agrega: "la noche como el tiempo/ viene y va y se esconde/ y yo me quedo/ sintiendo ese vacío/ y un pulso de gaviotas".

Ponía, más que joven. Toda poesía, aun la más madura, es joven porque es estar perpetuamente ante la persistencia del ser. En estos dos poetas nos hallamos en la presencia de una mirada que se contempla en el mundo y se reconoce angustiada. Poesía marcada por la contingencia, pero en que las intuiciones, las búsquedas en ese estado insomne del poeta soñante, del poeta testigo comprometido con lo esencial del hombre y del mundo, han encontrado una expresión eficaz.

Desgarramiento existencial en Christian Pérez: "Te he cenado invitada me vino a gritar que yo ya no estaba/ y trasponiendo mi visión me vino a buscar al resplando de/ mi luz/ me quedó como se han quedado todos frente a ella/ existiendo dormidos buscando luz adentro/ buscando afuera/ la inaudita fría y profunda apagada/ ecológica recibe en su



Bárbara Delano

lecho: huesos y días carnes/ y dentro de la vaguedad promiscua de la materia".

Presencia solitaria de la mujer en Bárbara Delano: "Otra vez hallaremos rotas/ las piezas del calendario otra vez/ daremos vueltas sus hojas ocres al compás del/ sistemático golpe tras el vidrio./ Aldea gigante soñando/ (Déjame caminar por el piso de vidrio/ para ver el fondo/ donde los culiverres andan/ También madura/ nuestras insignificantes hojas de nuevo/ bajarán a su ritmo/ Darán tamborileo". "El tambor de los muertos" se titula esta bella pieza de la que hemos citado parte.

Si alguien se pregunta, o sabe a la calle a preguntar, por el porvenir de las letras chilenas, de la poesía chilena en particular, nosotros nos permitimos responder con estos poetas. Como con Ricardo Rojas lieche, con Fabian Navarro y Mauricio Rodó, para mencionar sólo algunos.

La poesía tiene el porvenir del hombre, de su dramática peregrinación de una señal a otra señal del tiempo. La poesía está atenta al hombre y a sus circunstancias, a su historia que hace y lo deshace, que él proyecta y que termina por convertirse en una colección de preguntas que se van, unas marchitando, otras vivificándose como una eterna presencia.

El rumor de la niebla, Boceto por una joven muerte, ¿qué más vital? No, más bien, responsable actitud de dos jóvenes escritores que no pueden amarrar su mundo, su existencia, todo aquello que los rodea (herencia cultural, urgencias del hoy, aperturas de siempre), sin abocarse en los

significados, sin incorporar sus derechos y sus angustias.

Vocación de testimoniarlo porque así testimoniarlo de todo y de todos. Misión que, de asumirlos con rigor y verdad, se convierte en activa y sugerente aportación al patrimonio de todos. Porque ya nadie recuerda las batallas en que se distinguió Sócrates, pero sí sus palabras, lecciones por sus discípulos y que aún resuman en nuestros oídos ávidos de verdades o, al menos, de seguros senderos hacia esas verdades.

"Comprenden escribía Walt Whitman- que no pueden, ustedes, tener en sus escritos ninguna cualidad que no posean en sí mismos. Comprendan que no pueden impedir al signo de vuestro vicio o de vuestra mediocridad mostrarse en lo que ustedes escriben".

llamado a desahucarse, a esa suerte de impudicia que toda auténtica poesía debe poseer, invitación a exhibirse en todo su desgarramiento, a mostrar el mundo a través de una mirada que no se cierra, púdica o temerosa, ni ante los más impenetrables e insalvables misterios de lo creado, lo existente.

Bárbara Delano y José-Christian Pérez nos parecen dispuestos a ese sacrificio, a esa actitud y convicción de que la depuración de su oficio, el dominio del burl del poeta, debe ir a la par de la meditación y eso que dice Miguel de Unamuno llamaba el *razonamiento*, lo que no tiene nada que ver con un enreñarse en sí mismo sino, al contrario, hacer verjas al mundo en sí y molesto en la muestra del mismo hasta que salga convertido en símbolo nóstico.

FERNANDO QUIRODRAN

(enero 1988)

Boceto por una joven muerte y El rumor de la niebla

[artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Boceto por una joven muerte y El rumor de la niebla [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile